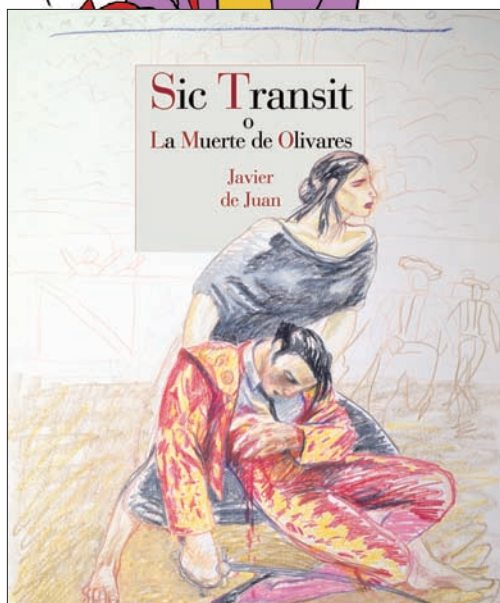


LOS TEBEOS DE CORDELIA



**Javier de Juan recupera
Sic Transit, tebeo icono
del *Madriz* de la movida**



Sic Transit o La muerte de Olivares

Javier de Juan

80 páginas en blanco y negro y color

21 x 25 cms.

Tapa dura con sobrecubierta

y cuadernillos cosidos al hilo

IBIC: FXL

Precio sin IVA: 17,25 €

PVP: 17,95 €

ISBN: 978-84-15973-44-7





REINO DE CORDELIA

LOS TEBEOS DE CORDELIA recupera una de las joyas del cómic surgido en la revista *Madriz* durante los años de la movida que supusieron la edad de plata de la historieta española. Se trata de *Sic Transit o La muerte de Olivares*, en una edición homenaje de mayor formato y que incluye los bocetos originales realizados por Javier de Juan para diseñar esta historia que mezcla el mito de Orfeo y Eurídice con los toros. Tras una dura cogida, el matador Olivares anuncia a su apoderado que quiere retirarse para casarse con Amparo, la hija de un ganadero. Para el diestro se acabaron los ruidos, pero no así para la muerte, que de seguirle tantas tardes de lidia se ha enamorado perdidamente de su valentía. Será ella, la Muerte, quien convenza a Olivares para que vuelva a la plaza una sola vez más, la última; porque esa es la única manera de que ambos puedan vivir juntos para siempre y de que el diestro abandone la vida con una faena triunfal. La aparición en 1984 de *Sic transit o La muerte de Olivares* convirtió a esta historieta en una pieza clave para entender la renovación del tebeo.

El autor

Javier de Juan (Linares, Jaén, 1958) abandonó los estudios de Arquitectura para dedicarse al dibujo. Se dio a conocer popularmente en el tebeo *Madriz* (1984-1987), donde desplegó una riqueza visual deslumbrante, con un poderoso ritmo que se reflejaba tanto en sus ilustraciones como en sus guiones. Desde siempre compaginó el cómic —género que únicamente ha visitado ocasionalmente— con la ilustración de prensa, el cartelismo y la pintura. Entre sus libros destacan *Sic transit o La muerte de Olivares* (1984), *Tiempos de miopía* (1986), *Días de batiscafo* (1986) y *Un exilio mediopensionista* (1996). Ha participado varias veces en arco y ha mostrado su obra en numerosas exposiciones individuales y colectivas por medio mundo.



REINO DE CORDELIA

Del prólogo de Javier de Juan

En 1984 solo dos cosas parecían importantes de verdad. Importantes y definitivas: El Amor y la Muerte. El pasado estaba roto, o terminando de romperse. El futuro permanecía guardado en un cajón. Y el presente estaba nuevo, recién estrenado.

Era como jugar en la playa con olas grandes y muy seguidas. Divertido, peligroso, estimulante y con poco tiempo para pensar.

Empezar a vivir en un mundo que se empieza a organizar. Había que agarrarse a una o dos ideas firmes y tirar millas sin hacerse más preguntas. Luego ya se vería. Es cuando el personal se hacía comunista, vegetariano, cura o rockero. Ideas claras, como decía Descartes.

Un día, desayunando un pincho de tortilla en un bar de la calle Fuencarral, mientras leía dos o tres periódicos —leíamos muchos periódicos entonces— escuché una frase en la mesa de al lado.

—Hay dos cosas con las que no bromeo: el amor y la muerte.

Me quedé con la copla. Era una buena idea clara, y tampoco comprometía demasiado: Me río de todo menos del amor y de la muerte.

El Amor. Buena ideología para cuando se tienen veintipocos. La plenitud, la felicidad, la paz, la armonía. La fusión cósmica de dos en uno... la naturaleza nos engaña para conseguir sus arteros fines. A unos y a otras. Promesas abstractas, pero aparentemente al alcance de cualquiera. Luego aprendimos que no era ni tan fusión ni tan cósmica, que lo normal es equivocarse, cuando no arruinarse la vida.

Me enamoré de la Muerte enamorada. ¿Qué mejor unión de las dos grandes ideas?

Era la época de la transición. Tiempo de ruptura, de revisión de intereses. Varias cosas, muy importantes hasta entonces, dejaron de ser el eje de nuestras vidas: la política, el que dirán, el futuro... Otras atrajeron nuestra atención. Entre ellas los toros. Buscando lo nuevo en lo viejo. Por la belleza de su puesta en escena, por su autenticidad —el torero podía, puede, morir—, porque nos enganchara a un pasado remoto, tan lejano que no comprometía. Arte y coraje. Y gestos. Releímos el *Cossío*, y *La Tauromaquia* de Pepe-Illo.

La corrección política no había publicado aún su catecismo. Se fumaba en los aviones, se podía ir en moto sin casco y los toros eran una fiesta.

Así la historia de la Muerte, una muerte guapa, morena y estilosa, enamorada de un torero joven y cabal, empezó a tomar forma.